

Introducción a la semana

Lun
17
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)**

“¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 1,10-15.41-43.54-57.62-64

En aquellos días, brotó un vástago perverso Antíoco Epífanés, hijo del rey Antíoco. Había estado en Roma como rehén y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era seléucida.

Por entonces surgieron en Israel hijos apóstatas que convencieron a muchos:

«Vayamos y pactemos con las naciones vecinas, pues desde que que nos hemos aislado de ellas nos han venido muchas desgracias».

Les gustó la propuesta y algunos del pueblo decidieron acudir al rey.

El rey les autorizó a adoptar la legislación pagana; y entonces, acomodándose a las costumbres de los gentiles, construyeron en Jerusalén un gimnasio, disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, se asociaron a los gentiles y se vendieron para hacer el mal.

El rey decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su reino, obligando a cada uno a abandonar la legislación propia. Todas las naciones acataron la orden del rey e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado.

El día quince de casleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey Antíoco mandó poner sobre el altar de los holocaustos la abominación de la desolación; y fueron poniendo aras por todas las poblaciones judías del contorno.

Quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas. Rasgaban y echaban al fuego los libros de la ley que encontraban; al que le descubrían en casa un libro de la Alianza, y a quien vivía de acuerdo con la ley, lo ajusticiaban según el decreto real.

Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros. Prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la Alianza Santa. Y murieron.

Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

Salmo de hoy

Salmo 118,53.61.134.150.155.158 R/. Dame vida, Señor, para que conserve tus preceptos.

Sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu ley. R/.

Los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu ley. R/.

Librame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus mandatos. R/.

Ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu ley. R/.

La salvación está lejos de los malvados
que no buscan tus decretos. R/.

Viendo a los renegados, sentí asco,
porque no guardan tus palabras. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron:

«Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces empezó a gritar:

«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«Hijo de David, ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:

«¿Qué quieres que haga por ti?».

Él dijo:

«Señor, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Recobra la vista, tu fe te ha salvado».

Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hubo muchos israelitas que resistieron”

En este seleccionado y largo texto, que es la primera lectura, nos vemos ante otro episodio de derrota del pueblo de Israel. Derrota política, otros gentiles lo dominan, y derrota religiosa, no pocos de los israelitas han abandonado su religión y se pasan a la de los vencedores. Pero quienes atraen el interés del autor son los “muchos” fieles a su religión judía, y cómo se juegan la vida, y la pierden, por esa fidelidad. La fidelidad es una gran virtud. Más que fidelidad a normas o reglas ha de ser a una persona. Pero para los judíos la fidelidad es a normas como la circuncisión, o evitar alimentos juzgados impuros... Quizás esto permite que analicemos en qué consiste nuestra fidelidad. Si se basa en mantener fe, confianza en una persona, sentirnos unidos a ella, o simplemente en cumplir unas normas concretas. En la fidelidad a la persona a la que siente unido interviene con fuerza lo afectivo, el amor. La fidelidad a normas con olvido de a quien se deben esas normas, se mueve en un nivel humano inferior. La referencia de nuestra fe es la persona de Jesús de Nazaret, él es quien nos pide que seamos fieles a la manera de actuar que exige esa fe. ¿De verdad que es así? Pensémoslo.

“¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”

En este episodio de la curación del ciego en las cercanías de Jericó, los que acompañan a Jesús, primero informan al ciego de quién es el que pasa, Jesús Nazareno; luego como el ciego no deja de gritar pidiendo compasión, le regañan, si bien inútilmente, como dice el texto; cuando Jesús le atiende y le cura... “todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios”.

Es decir: informan adecuadamente de quien es quien pasa junta él; luego quieren a Jesús solo para sí, y regañan al ciego por su impertinencia; cuando ven que Jesús se interesa por él, que atiende a su petición y realiza el milagro se alegran y alaban a Dios.

¿Nos vemos reflejados en el ciego?, ¿en el pueblo que cambia de actitud? ¿en Jesús y su compasión? Y no olvidemos, que Jesús no quiere protagonismo, él no ha curado, ha sido la fe del ciego, que se impone sobre los impedimentos de los seguidores: “recobra la vista, tu fe te ha curado”.

Quizás además de las preguntas antes formuladas hemos de plantearnos cómo es nuestra fe, si tiene tanta fuerza que supera tanto impedimento, que en otros y en nosotros mismos encontramos, para que sea fuerte, para que realice milagros, como, por ejemplo, curar nuestras cegueras.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Evangelio de hoy en vídeo

Santa Isabel de Hungría

***Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231***

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminente los ideales evangélicos que promovían las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remediando a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las renegas provenientes de los cuatro principados de su marido, ..., se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus haberes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.

Mar
18
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Hoy ha llegado la salvación a esta casa”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 6,18-31

En aquellos días, Eleazar era uno de los principales maestros de la Ley, hombre de edad avanzada y semblante muy digno. Le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo.

Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

Quienes presidían este impío banquete, viejos amigos de Eleazar, movidos por una compasión ilegítima, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo trataran con consideración.

Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa dada por Dios, respondió coherentemente, diciendo enseguida:

«¡Enviadme al sepulcro! No es digno de mi edad ese engaño. Van a creer los jóvenes que Eleazar a los noventa años ha apostatado y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no me libraría de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble, por amor a nuestra santa y venerable ley».

Dicho esto, se fue enseguida al suplicio.

Los que lo llevaban, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar, cambiaron en dureza su actitud benévola de poco antes.

Pero él, a punto de morir a causa de los golpes, dijo entre suspiros:

«Bien sabe el Señor, dueño de la ciencia santa, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y que en mi alma los sufro con gusto por temor de él».

De esta manera terminó su vida, dejando no solo a los jóvenes, sino a la mayoría de la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

Salmo de hoy

Salmo 3,2-3.4-5.6-7 R/. El Señor me sostiene

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.
Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:
«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:
«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:
«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo:
«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Prefirió una muerte gloriosa a una vida infame"

En este mundo nuestro, donde el relativismo se extiende como una plaga, qué hermoso es contemplar personajes como el que nos presenta hoy esta primera lectura, Eleazar, un hombre íntegro hasta el final. Causan admiración la entereza y seguridad ante el dilema que se le presenta a este maestro de la ley. En él se nos manifiesta un ejemplo de grandeza de alma y una fe profunda. Educado desde su niñez en la fidelidad a la ley, no entiende que, ante la imposición de un rey pagano, tenga que olvidarse de esa fidelidad para mantener su vida. Por eso, se muestra inflexible ante quienes lo invitan a aparentar que transgrede la ley para someterse a lo que pide el invasor. Cuando las costumbres griegas se han ido apoderando de la ciudad, él siente la necesidad de ofrecer un ejemplo de coherencia y fidelidad a los más jóvenes que, en momentos de duda, precisan de modelos que manifiesten con entereza su fe en Dios.

Las palabras con las que responde a los que intentan persuadirlo de ceder para librarse de la muerte, son un ejemplo que manifiesta la firmeza y el deseo de ser fiel hasta el final: Es indigno de mi edad simular y fingir, ya que los más jóvenes podrían decir que Eleazar a sus noventa años se había pasado al paganismo.

El discurso con el que defiende su actitud es conmovedor y expresa su firme decisión de afrontar la muerte siendo coherente hasta el final. Prefiere morir antes de que los más jóvenes puedan dudar del carácter de su fe. Es conmovedor el ejemplo de quien sabe con seguridad lo que le aguarda y, sin embargo, mantiene su fe hasta el final.

Siempre son admirables las personas que viven con entereza su fe y mantienen su fidelidad más allá de las circunstancias adversas. En estos tiempos merece la pena observar a estas grandes figuras que, indomables, han permanecido enteros, sin resquebrajarse lo más mínimo pese a las propuestas engañosas del enemigo. La muerte de este gran hombre deja una huella profunda en quienes recordamos su valiente actitud.

"Hoy ha llegado la salvación a esta casa"

La historia de Zaqueo es la historia del encuentro transformador de lo que han sido, son y serán los encuentros con Jesús. Zaqueo no se ha propuesto nada de lo que le toca vivir este día. Cuando pretende ver a Jesús, este sorprendentemente le propone tener una comida con él, una persona despreciada por el trabajo que desempeña como jefe de publicanos, y colaborador con Roma. Cuántas historias turbias habría en su vida... Jesús sabía bien lo que implicaba su oficio, pero no le importó tener una comida con él. La reacción de los vecinos ante este hecho no se hizo esperar y murmuraban que Jesús entrara a comer con un publicano. A Jesús, una vez más, no le importaron los comentarios adversos, puesto que lo importante para él era salvar a Zaqueo.

A san Lucas le gusta destacar el hecho de la conversión como elemento dinamizador de la presencia de Jesús y así ocurre con Zaqueo. Su reacción, tras el encuentro con Jesús, es propia de quien ha comprendido que el camino que lleva no es el adecuado. Su reacción revela el cambio profundo que se ha dado en él. Lo manifiesta prometiendo dar la mitad de sus bienes a los pobres y si ha engañado a alguno está decidido a devolverle cuatro veces más. Son señales claras de la conversión que se ha operado en este hombre que solo quería ver a Jesús.

El evangelista no nos cuenta la conversación de Jesús con Zaqueo, pero su reacción manifiesta que ese encuentro caló profundamente en él. Su reacción es significativa: dar un cambio radical a su vida. En medio de un mundo donde era despreciado, captó el amor de Jesús porque "también este es hijo de Abraham".

Este gesto de Jesús encaja con lo que él había dicho: "he venido a buscar lo que estaba perdido". Para él no hay barreras cuando descubre el deseo profundo de una persona que, en medio de una vida "perdida", mantiene en su corazón la inquietud por encontrar la luz. Zaqueo se ha convertido a la fidelidad para con Dios y para con los hombres. La bondad de Jesús con este hombre hace renacer en él actitudes olvidadas, de donde emergen la justicia y la solidaridad.

La expresión remate de este pasaje es la frase de Jesús: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa". Esa salvación es la que trae siempre Jesús cuando somos capaces de acoger su invitación con generosidad y aceptamos su presencia transformadora.

Ante el gesto valiente de Eleazar ¿qué fuerza tiene la fe en mi vida?

La postura radical de Zaqueo, tras el encuentro con Jesús, ¿a qué me está invitando?



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Soy salmantino, de Monsagro, diócesis de Ciudad Rodrigo. Tras los estudios eclesiásticos, fui destinado a Oviedo. Allí estudié inglés en la Universidad. Tras catorce años enseñando en la bendita Asturias, volví a Salamanca, donde hice un Máster en Orientación Familiar, en la Universidad Pontificia. Un nuevo cambio me trajo a Valladolid. Aquí he trabajado como orientador familiar en nuestro Centro de Terapia y Mediación familiar, Oikos. Aunque ya jubilado sigo trabajando en nuestra iglesia de San Pablo.

Evangelio de hoy en vídeo

Mié
19
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Santiago Benfatti (19 de Noviembre)**

“Al que tiene se le dará”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7,1.20-31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

En extremo admirable y digna de recuerdo fue la madre, quien, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno y les decía en su lengua patria:

«Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento ni la vida, ni organicé los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, por su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley».

Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo; más aún, le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo.

Pero como el muchacho no le hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo: se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma patrio:

«Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamenté y te crié durante tres años, y te he alimentado hasta que te has hecho mozo! Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano. No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos».

Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo:

«¿Qué esperáis? No obedezco el mandato del rey; obedezco el mandato de la ley dada a nuestros padres por medio de Moisés. Pero tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios».

Salmo de hoy

Salmo 16,1.5-6.8.15 R/. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Dijo, pues:

«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles:

“Negociad mientras vuelvo”.

Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:

“No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”.

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:

“Señor, tu mina ha producido diez”.

Él le dijo:

“Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”.

El segundo llegó y dijo:

“Tu mina, señor, ha rendido cinco”.

A ese le dijo también:

“Pues toma tú el mando de cinco ciudades”.

El otro llegó y dijo:

“Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”.

Él le dijo:

“Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”. Entonces dijo a los presentes:

“Quitadle a este la mina y dásela al que tiene diez minas”.

Le dijeron:

“Señor, ya tiene diez minas”.

“Os digo: al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”».

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué esperáis?

La dramática historia de los Macabeos acaba con la muerte del último de los hermanos martirizados por el tirano Antíoco Epífanes. Me detengo en un detalle precioso que quisiera destacar y contemplar, esquivando intencionalmente la atrocidad de las terribles escenas. Los hermanos martirizados se comunicaban en una lengua que no comprendía el tirano extranjero. La lengua en la que se comunicaban con su madre, hablaba del amor y del cuidado de la vida, del reconocimiento de su carácter sagrado. Hablaba de la vida como don recibido y acogido, acunado y custodiado con gratitud, sin acapararlo, sin apropiarse de él.

Esta madre valiente se nos presenta como testigo de la Vida con la que no puede acabar el cruel Antíoco, incapaz de entender el lenguaje que la crea y la sostiene. Tampoco sabe de su fortaleza, que no doblegará con su poder destructivo y que nos anticipa la experiencia de la resurrección.

Por tu boca te juzgo

Leíamos el pasado mes de octubre, en el evangelio de San Lucas, como Jesús exhortaba a sus discípulos a estar alegres porque sus nombres estaban inscritos en el cielo. Hoy, en la lectura del segundo libro de Macabeos, hemos meditado sobre el don de la vida que no puede ser arrebatado por ninguna voluntad humana, por poderosa que esta sea. La vida se nos ha regalado como don inagotable.

Otra cosa es acapararla como si fuese de nuestra propiedad, esconderla o enterrarla, para ponerla a salvo. En el caso de los siervos agradecidos vemos cómo permiten que fluya el don recibido para que fructifique, para que el dinamismo de la vida entregada produzca su efecto multiplicador. En el caso del siervo timorato no ocurre así porque quien teme, no confía, no ama. Quien teme, tampoco se siente amado ni se muestra agradecido por el don recibido. Lo oculta para que no le sea arrebatado, como si su mezquino gesto le procurase alguna garantía.

El don nos ha sido entregado para ser ofrecido. Dar lo contemplado es tarea dominicana. Todos nosotros hemos contemplado la entrega de Jesús que sirve a sus discípulos en el lavatorio, que sana a la hemorroísa con su propia energía vital y su propia entrega en el éxtasis contemplativo de la cruz. Nadie le arrebató su vida: la entrega para prorrogar la nuestra hasta la eternidad.

Aquellos que acogen el don de la Vida, sobreabundarán en ella porque saben que sus nombres están inscritos en el cielo. Los que tiemblan temerosos, permanecerán enterrados en sus pobres y pasajeras garantías.



Dña. Micaela Bunes Portillo OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Murcia

Soy laica dominica con promesa definitiva desde hace más de dos lustros. Soy viuda y madre de un hijo maravilloso y estoy licenciada en Filosofía y Doctora en Pedagogía. Ejerczo como profesora universitaria especializada en formación docente en enseñanzas regladas. Mi profesión y mi vocación conforman una unidad. El estudio es mi tarea y a él me entrego con alegría y mucha gratitud. También acompaño a personas con problemas de adicciones que me han mostrado rostros humanos desfigurados en los que aprender a reconocer el amor con el que han sido amados.

Evangelio de hoy en vídeo

Hoy es: Beato Santiago Benfatti (19 de Noviembre)

Beato Santiago Benfatti

Santiago Benfatti nació en Mantua (Lombardía, Italia) a mediados del siglo XIII y en esa ciudad entró en la Orden. Fue compañero del papa beato Benedicto XI, siendo ya éste Maestro de la Orden. Nombrado por Benedicto XI en 1304 obispo de Mantua, que rigió durante veintiocho años, pacificó la ciudad y socorrió repetidamente al pueblo asolado por la peste y por el hambre, por lo que recibió el nombre de «Padre de los pobres». Murió en Mantua el 19 de noviembre de 1332 y su cuerpo se venera desde 1813 en la catedral. Su culto fue confirmado en 1859.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste insigne al obispo beato Santiago,
como modelo de su grey
por el deseo de la paz
y por la misericordia con el pueblo;
haz que, por su intercesión y ejemplo,
seamos concordes en la verdad de tu Palabra,
y tengamos siempre ferviente caridad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue
20
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¡Si reconocieras lo que conduce a la paz!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 2, 15-29

En aquellos días, los funcionarios reales, encargados de imponer la apostasía, llegaron a Modín para que la gente ofreciese sacrificios, y muchos israelitas acudieron a ellos.

Matatías y sus hijos se reunieron aparte. Los funcionarios del rey tomaron la palabra y dijeron a Matatías:

«Tú eres una persona ilustre, un hombre importante en esta ciudad, y estás respaldado por tus hijos y parientes. Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones; y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de Amigos del rey; os premiarán con oro y plata y muchos regalos».

Pero Matatías respondió en voz alta:

«Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan apostatando de la religión de sus padres y aunque prefieran cumplir sus órdenes, yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la Alianza de nuestros padres. ¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a derecha ni a izquierda».

Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey.

Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. Y, acto seguido, mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el ara. Lleno de celo por la ley, hizo lo que Pinjás a Zimrí, hijo de Salu.

Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad:

«Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!».

Y se echó al monte, con sus hijos, dejando en la ciudad todo cuanto tenía.

Por entonces, muchos decidieron bajar al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente de acuerdo con el derecho y la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 49,1-2.5-6.14-15 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sion, la hermosa,
Dios resplandece. R/.

«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R/.

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía:
«Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Reflexión del Evangelio de hoy

Viviremos según la alianza de nuestros padres

En la lectura de hoy, Matatías es la figura que impacta por su valentía a la hora de defender su fe, de mantenerse fiel a la Alianza.

Oriundo de Jerusalén, se establece en Modín donde conoce y llora, él y sus hijos, las tropelías que las tropas del rey Antíoco IV han cometido en el templo y cómo han presionado cruelmente a los judíos para que apostaten de su fe.

Una vez que los funcionarios reales, los encargados de hacer apostatar por la fuerza, llegaron a Modín y emplazaron a los judíos a ofrecer sacrificios a sus dioses, surgió con fuerza el celo de Matatías hasta el punto de matar al judío que se disponía a apostatar del Dios de la Alianza. Bien pudiera exclamar con el salmista “el celo de tu casa me consume” (Salmo 69:9).

Estamos en el siglo II a.C. y, aunque la forma de resolver conflictos es la propia del contexto histórico en el que vivió, hoy Matatías supone un ejemplo para nosotros, no en el método de oposición aquí empleado, fruto de otra época, pero si en su valentía y fidelidad al Dios de la Alianza.

Hoy en día, ídolos que reclaman nuestra atención hay por doquier, “funcionarios” encargados de hacernos creer que las cuestiones religiosas, la fe, la comunidad cristiana, Dios...son cuestiones de épocas pasadas.

Muchas veces los “funcionarios reales” conviven con nosotros. Y hoy también podemos escuchar como Matatías “si haces esto, si reniegas de tu fe, de tus valores, tendrás nuestra recompensa”

A veces en nuestra sociedad, en nuestros entornos se pueden hacer difícil mantener la valentía de Matatías, aunque las circunstancias no sean tan duras, mantenernos en unos principios, en unos valores, seguir la propuesta de Jesús a veces resulta difícil ¿Me callo por cobardía? ¿Expreso con sencillez lo que pienso respecto al tema religioso?

Una aspecto muy importante es que Matatías no estuvo sólo, sus hijos, sus parientes... Sí, ¡cuánto puede ayudarnos tener una comunidad cristiana en la que apoyarnos!, en la que poner en común fortalezas y debilidades de nuestro diario vivir, la que nos ayuda a mantener nuestra fe viva y activa.

¡Señor, ven en ayuda de nuestra debilidad!

¡Si conocieras tu también en este día lo que conduce a la paz!

No es la primera vez ni el único evangelista que recoge la recriminación o lamento de Jesús por la actitud de Jerusalén, por su respuesta falta de respuesta ante su solicitud amorosa. ¿Cuántas veces he querido reunir a tus hijos... (M,37 o Lc 13,34)

Lucas sitúa el texto de hoy dentro del capítulo 19, iniciando el camino desde Galilea hacia Jerusalén donde se desarrollarán los últimos acontecimientos de su vida, donde vivirá el misterio Pascual.

Al llanto de Jesús, le precede la aclamación jubilosa de la gente que le acompañaba admirada por todos los milagros que habían visto y por todo lo que se decía de El. “Bendito el que viene como rey” (Sal 118,26)

Al ir descendiendo del Monte de los Olivos y ver la ciudad en todo su esplendor, la alegría se transforma rápidamente en turbación y llanto. Jesús se detiene al ver la ciudad que ama y llora, llora sobre Jerusalén. Y expresa un deseo ardiente que tiene en su corazón ¡Ojalá en este día conocieras también tu el mensaje

de paz! Pero está oculto a tus ojos y no puedes verlo.

Jerusalén no ha reconocido la oportunidad que Dios le daba. En la cabeza de Jesús y en su corazón seguro están todos los momentos de rechazo ante su persona, toda la historia de rechazo a los mensajes de Dios. Ve el futuro de destrucción que le espera a la ciudad. Todo rechazo al proyecto que Dios tiene sobre las personas supone un rechazo a la paz, a la armonía, a la relación pacífica con las personas y los pueblos.

El llanto de Jesús, las palabras de Jesús, “Si conocieras tú, yo, las personas que nos disponemos a tomar en serio sus palabras, los caminos que conducen a la Paz. Si conocieras el don de Dios, le dice a la samaritana (Jn 4,10). Qué interés el de Jesús para que acojamos su Gracia, su Amor.

¿Cuál es el mensaje de paz al que me llama Jesús en este día concreto, en estas circunstancias concretas, circunstancias personales, familiares y sociales?

Vivir según el proyecto de Dios, trabajar por hacer mío el mensaje del Reino, construir puentes de diálogo, de amistad entre las personas, familia, pueblos. Vivir en la verdad y honestidad de unas relaciones justas... Aparcar la envidia, la rivalidad, el ansia de poder que destruye toda relación ...

¿Cuál es el mensaje de Paz que trae Jesús para mi hoy?

Mientras termino este texto escucho como música de fondo la canción “Solo le pido a Dios” de Mercedes Sosa “Que el dolor no me sea indiferente, que la guerra no me sea indiferente, que lo injusto no me sea indiferente y brota un lamento Jerusalén, Jerusalén, y una súplica esperanzada: un deseo para las naciones en conflicto. ¡PAZ! ¡PAZ! Para las naciones en guerra, para los pueblos en conflictos fratricidas. PAZ, Señor.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Dominica de la Anunciata

Soy una religiosa Dominica de la Anunciata nacida en Bilbao hace bastantes años y fui alumna de las Dominicas y catequista en mi parroquia. Ingresé en la congregación siendo bastante joven. Como Licenciada en Ciencias Químicas me he dedicado a la educación con vocación y pasión. He desarrollado tareas directivas tanto en los centros de enseñanza como dentro de la Vida Religiosa. He disfrutado de la vida a través de la misión que he desempeñado y los medios que Dios puso en mis manos y también me gusta disfrutar de la música y el deporte.

Evangelio de hoy en vídeo

Vie
21
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)**

“Mi casa será casa de oración”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 4,36-37,52-59

En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron:

«Nuestros enemigos están vencidos; subamos, pues, a purificar el santuario y a restaurarlo».

Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sion.

El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno (es decir, casleu), todos madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos que habían reconstruido. Precisamente en el aniversario del día en que lo habían profanado los gentiles, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y timbales. Todo el pueblo se postró en tierra adorando y alabando al Cielo, que les había dado el triunfo.

Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del santuario con coronas de oro y escudos. Restauraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. El pueblo celebró una gran fiesta, que invalidó la profanación de los gentiles.

Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar con solemnes festejos, durante ocho días a partir del veinticinco del mes de casleu.

Salmo de hoy

1Cro 29,10.11abc.11d-12a.12bed R/. Alabamos tu nombre glorioso, Señor.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,45-48

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:
«Escrito está: "Mi casa será casa de oración"; pero vosotros la habéis hecho una "cueva de bandidos"».

Todos los días enseñaba en el templo.

Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

La celebración de hoy se centra de manera especial en la figura de la Santísima Virgen María, madre de Dios y madre de los redimidos por Cristo. Es verdad que no tenemos una biografía suya presentada al estilo moderno, pero en la revelación encontramos sobrados apoyos para destacar las gracias con que el Señor la enriqueció a fin de transformarla en su morada dignísima y, a la vez, asociarla de modo inseparable a su Hijo hasta su Asunción a los cielos y glorificación eterna.

La fiesta relativa a su Presentación en el templo de Jerusalén se conmemoró ya en los primeros siglos del cristianismo, sobre todo en el Oriente. Se ha extendido, después, por el mundo y, en la época moderna, ha adquirido especial fuerza de manera concreta en el ámbito de las congregaciones religiosas femeninas dedicadas a la enseñanza. De modo corriente se la denomina como la «fiesta de la Virgen niña».

El pueblo celebró una gran fiesta

El libro de los Macabeos presenta a la nación de Israel participando en festividades reparadoras, tras haber conseguido la victoria frente a los enemigos que profanaron el templo de Jerusalén. El templo que alberga la presencia de Dios en medio de sus hijos liberados de la esclavitud debe ser digno por los cuatro costados.

Purificaron el espacio degradado y restauraron sus muros arruinados; en el nuevo altar reconstruido y consagrado ofrecieron sacrificios y holocaustos de comunión y de alabanza, cantaron himnos al son de instrumentos musicales, ennoblecieron la fachada del templo con coronas de oro. Al lado de todo ello quedó en nada la profanación que obraron los gentiles.

Ciertamente se describe un hecho histórico, pero la revelación va más allá del contenido material que encierran los textos. Se apunta aquí a los tiempos mesiánicos que llegarán con la encarnación de Jesús. La humanidad se levantará de sus ruinas, el nuevo altar será Cristo, los sacrificios y holocaustos de animales darán paso al único sacrificio redentor, la fiesta por antonomasia será la Pascua de resurrección.

En los planes de Dios, al lado e inseparablemente unida a su Hijo hecho hombre está María, templo restaurado en el primer instante de su ser natural en previsión de los méritos de su Hijo, altar nuevo en que se ofrece el sacrificio redentor, adornada con coronas de gloria, animadora de las celebraciones litúrgicas y de las verdades a integrar, puerta siempre abierta para entrar en el templo de su Hijo.

Todos los días enseñaba en el templo

La luz del Nuevo Testamento ayuda a desvelar lo antiguamente revelado. Jesús es el templo de Dios en medio del mundo y para el mundo. Él ha purificado y purifica del mal que representa el pecado, los destructores y vendedores de lo consagrado al culto y alabanza de Dios. Estos últimos, en concreto, son los que profanan lo espiritual con su compraventa, es decir, lo que Dios ofrece y otorga gratuitamente en beneficio de todos. Ninguna persona humana puede arrogarse el señorío sobre lo espiritual. Es Cristo, templo del Dios vivo, el que dignifica la casa a la que todos están llamados y la ha convertido en «casa de oración», comenzando por el templo de su Madre María.

Cierto que no puede reducirse la «casa de oración» a construcciones materiales, aunque estas sean necesarias y han de mantenerse con el debido decoro. Jesús usó el templo de Jerusalén para la enseñanza de las verdades de Dios y mantenía a la gente pendiente de él y escuchándolo de corazón.

El Señor, templo espiritual, está vivo en su asamblea eclesial que precisa de espacios para ofrecer el sacrificio de Cristo y recibirlo en comunión, para la escucha de su palabra, meditación de sus enseñanzas, para orar de tantos modos, derramar los sentimientos, alimentar la vida, celebrar los sacramentos y tantas otras festividades. Pero hay que trascender siempre, de los signos, hasta llegar a lo significado por ellos, hasta las verdades en toda su hondura que transmite nuestra fe.



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

Soy fraile dominico y me he especializado en teología e historia de la Iglesia. He sido docente en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y he impartido cursillos, ejercicios espirituales y conferencias en diferentes países de Latinoamérica, Filipinas e Italia. Durante doce años fui postulador de las causas de canonización de la Orden de Predicadores. Aunque estoy destinado en el convento de Santo Tomás, Sevilla, actualmente presto servicio en el convento de Santo Domingo, Torrente – Valencia. He nacido en las inmediaciones de los Picos de Europa (León), y siempre me ha gustado subir montañas, especialmente en León y Cataluña.

Evangelio de hoy en vídeo

Hoy es: Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín..., llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeñita, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarsse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.

Sáb

22

Nov

2025

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“Dios es Dios de vivos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 6,1-13

En aquellos días, el rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas depositadas allí por Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, primer rey de los griegos.

Antíoco fue allá e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, salieron a atacarlo.

Antíoco tuvo que huir y emprendió apesadumbrado el viaje de vuelta a Babilonia.

Cuando él se encontraba todavía en Persia, llegó un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judea había fracasado y que Lisias, que en un primer momento se había presentado como caudillo de un poderoso ejército, había huido ante los judíos; estos, sintiéndose fuertes con las armas, pertrechos y el enorme botín de los campamentos saqueados, habían derribado la abominación de la desolación construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes y habían hecho lo mismo en Bet Sur, ciudad que pertenecía al rey.

Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama y enfermó de tristeza, porque no le habían salido las cosas como quería.

Allí pasó muchos días, cada vez más triste. Pensó que se moría, llamó a todos sus Amigos y les dijo:

«El sueño ha huido de mis ojos y estoy abrumado por las preocupaciones, y me digo: “A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando todo el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase sin motivo a los habitantes de Judea. Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera”».

Salmo de hoy

Salmo 9,2-3.4.6.16.19 R/. Gozaré, Señor, de tu salvación

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegre y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido. R/.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 20,27-40

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos escribas:

«Bien dicho, Maestro».

Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Muero en tierra extraña, lleno de tristeza”

Esta lectura nos relata la derrota y muerte del rey Antíoco, conocido por los muchos saqueos que llevo a cabo para enriquecerse y hacerse poderoso. El final de su vida, totalmente arruinado y sumido en la tristeza, nos hace pensar en las palabras de Jesús en el evangelio: ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si al final pierde su alma?

Cuando hablamos de ganar el mundo entero, no sólo nos referimos al dinero y las cosas materiales. Hay “otras riquezas” que son igual o más letales para el alma: el prestigio, el poder, la fama, el placer... Y no por que sean malas en sí mismas, sino porque si para conseguirlas pasamos por encima de todos, olvidando el doble precepto del amor a Dios y al prójimo y buscamos sólo nuestro beneficio e interés, no seremos verdaderamente felices en vida y la muerte nos encontrará en la amargura del sinsentido.

Pidamos al Señor la gracia de no dejarnos seducir por las riquezas y que podamos descubrir que la verdadera riqueza, la que llena de sentido nuestra existencia, la que no pasa y que nadie nos puede arrebatar, es nuestra relación con Dios, la experiencia de su Amor en nuestra vida. Eso es lo que debemos cuidar, si queremos tener una vida feliz aquí en la tierra y gozar de la bienaventuranza en el Cielo.

“Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos están vivos”

Varias veces en los relatos evangélicos vemos cómo Jesús es puesto a prueba con preguntas capciosas, quieren poner una trampa pero lo que desconocen sus interlocutores, es la audacia de Jesús para darle la vuelta a la pregunta, salir airoso y dejarlos sin palabras.

Esta vez se trata de los saduceos, que niegan la resurrección, y le proponen un caso totalmente surrealista. Pero Jesús sortea la cuestión, les contesta y con su respuesta intenta llevarlos un poco más allá de sus cortas miras, les explica que la resurrección es una vida nueva, plena, que no está sujeta a lo que conocemos. Aquí radica la dificultad para comprenderla, es un misterio inabarcable, o te lo crees o quedas fuera. Como le pasa a los saduceos.

Dios es un Dios de vivos y quiere que todos vivan, y vivan en plenitud. La Resurrección nos libra de la muerte, por eso creemos que nuestra muerte corporal es el paso a una vida nueva. Pero también en este mundo podemos vivir como personas resucitadas, gozando de la misma vida de Dios, viviendo de su Amor.

La fe en Dios hace vivir con un talante diferente, no como autómatas que cumplen unas leyes y normas, sino siendo consciente de que hay una promesa de vida eterna que heredarán los que sean fieles a Cristo y a sus enseñanzas.

Hoy celebramos la fiesta de Santa Cecilia, una virgen mártir que murió por Cristo. Los mártires libremente entregaron su vida por causa de su fe, no rehusaron la muerte física precisamente porque creían en la Resurrección, porque tenían firme esperanza de que les aguardaba una vida mejor. De todos se nos cuenta que iban sin miedo, a pesar de los tormentos que sabían que iban a sufrir.

Que su ejemplo anime nuestra débil fe y aliente nuestra esperanza para que podamos dar testimonio de la primacía de Cristo y no sucumbamos ante las persecuciones. Que no perdamos nuestra alma por salvar nuestro cuerpo.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Evangelio de hoy en vídeo

Hoy es: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilios, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

Dom

23 Nov

Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Nos ha trasladado al Reino de su Hijo”

Introducción

Corría el año 1925. Pío XI, inquieto por el creciente laicismo cultural y con el deseo de que el mundo, reconociendo la soberanía de Jesús, pudiese disfrutar la libertad, la tranquilidad, la paz y la concordia, instituyó esta fiesta que comenzó llamándose de Cristo Rey y que en la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II pasó a ser de Jesucristo Rey del Universo.

Celebramos esta solemnidad como creyentes, evitando interpretaciones seculares y políticas, frecuentemente cargadas de nostalgia fundamentalista, que en ocasiones se han dado entre nosotros. Jesús no es un rey más en la larga galería de los poderosos de la historia. Por eso, despistan y sobran los cetros y las coronas con que hemos adornado sus imágenes. Tampoco la Iglesia es ya el Reino, que se codee con otros poderes del mundo.

La realeza o soberanía de Jesús es un hecho espiritual, aunque no espiritualista. Su Reino no es de este mundo, pero tiene que ver con este mundo: no es un Reino construido por los humanos, sino regalado por Dios, no es un Reino de poder sino un Reino de servicio, no es un Reino de confrontaciones sino un Reino de fraternidad, no es un Reino de exclusiones sino un Reino de amor.

Festejamos a Jesús en quien ya se ha realizado el Reino al que el Padre nos ha incorporado amorosa y gratuitamente. Esto nos compromete, aquí y ahora, a modelar nuestras realidades personales y sociales en conformidad con su proyecto y sus valores. Y a esperararlo como realización plena de nuestro destino en su Paraíso.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Soy sacerdote dominico nacido en Madrid, España. Cuando terminé los estudios de lo que entonces se llamaba Maestro de Enseñanza Primaria ingresé en la Orden, siguiendo en ella la formación filosófica y teológica. Más tarde me licencié en Estudios Eclesiásticos y logré el doctorado en Filosofía, preocupado fundamentalmente por la problemática de la persona en el pensamiento actual. Ordenado sacerdote, he ejercido el ministerio en la educación y en la docencia en las enseñanzas medias y universitarias, en Perú y Cuba, en la formación online en las plataformas digitales de los Dominicos y en diversas publicaciones. He sido formador de los frailes jóvenes. He trabajado en Misioneros Dominicos-Selvas Amazónicas, conociendo sobre el terreno los puestos de misión. En cuanto ha sido posible, he participado también en la predicación homilética y de ejercicios espirituales, retiros y conferencias a jóvenes y mayores, religiosos y laicos.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 5,1-3:

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: "Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel"». Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

Salmo

Salmo 121,1-2.4-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allí suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,12-20

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23,35-43

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Pautas para la homilía

Dios nos ha trasladado al Reino de su Hijo querido

Ciertamente, Jesús es Rey, pero no de cualquier reino, sino del Reino de Dios. Comenzó su predicación en Galilea anunciando que el Reino de Dios estaba cerca (Mt 4,17), que ha llegado a nosotros (Lc 11,20), que está dentro de nosotros (Lc 17,21). El Reino fue el eje de su predicación, del que da signos con sus milagros, y es lo que sustentará su vida y misión. Jesús no se anuncia a sí mismo, sino al Reino de Dios.

Ese Reino, que viene de Dios, no es un reducto ajeno ni separado de la vida cotidiana. Lo que Jesús anuncia, y lo que Él mismo es, es el proyecto de Dios para la vida de la humanidad, para transformar una historia de desencuentros y desdichas en historia de salvación. Es un proyecto que se dirige a todos y que va siendo acogido por los seguidores de Jesús, ese pequeño rebaño al que el Padre se lo ha regalado (Lc 12,32).

Vivir en el Reino es vivir la vida de cada día con el espíritu de Jesús: en intimidad con el Padre y sirviendo a los hermanos, particularmente a los que el mundo desprecia o presta menos atención: los pobres, hambrientos, forasteros, desnudos, enfermos y encarcelados (Mt 25, 31-46).

Un Reino que no es de este mundo, pero tiene que ver con este mundo

En diálogo con Pilato, Jesús declaró que su Reino no era de este mundo. No quería competir con otros reyes o emperadores. No disponía de un ejército con el que hacerse respetar y que, llegado el caso, le pudiera defender (Jn 18, 36). Tampoco había cedido al populismo enardecido de quienes querían hacerle rey (Jn 6,15). Sólo acepta ser llamado Rey cuando esto equivale a ser testigo de la verdad (Jn 18,37). Y no pudo sino sobrellevar ese título cuando fue escrito como causa de su condena (Mt 27,37).

El Reino, es un don, una gracia de Dios, pero no una gracia barata (D. Bonhoeffer): es también para nosotros una responsabilidad. Porque el Reino, que no es de este mundo, tiene que ver con este mundo: Jesús presenta actitudes y valores que transforman a las personas y sus relaciones, y que suponen una crítica de las instituciones. El Reino es una dimensión religiosa y profética, pero conlleva una crítica a la cultura cuando se construye a espaldas de las personas, a la política cuando no sirve a los ciudadanos, y a la economía que, como nos recordó Francisco, puede matar y, de hecho, mata.

Por eso, “se ha dicho, con razón, que con el Sermón del Monte sólo no se puede hacer política; pero hay que añadir que sin el Sermón del Monte no hay política humana” (Rafael Aguirre).

El Reino no es una ideología, ni un programa político, sino algo más profundo y transformador: un conjunto de actitudes que cambian los corazones, despojándonos de las obras del hombre viejo y revistiéndonos del hombre nuevo, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, apoyo mutuo, capacidad de recibir y otorgar el perdón, y sobre todo, revestiéndonos del amor, que es el vínculo de la perfección (Col 3, 9-14).

Nuestro trabajo por el Reino será un trabajo paciente, como el lento crecer de la semilla hasta convertirse en árbol frondoso (Mt 13,31-32), aunque sin perder la fe y la esperanza en la bondad del trigo al que no ahoga la cizaña (Mt. 13, 24-30).

Un Reino que trasciende a este mundo

El Reino, que es don de Dios, está ya en nosotros, en este mundo, y al mismo tiempo lo trasciende. Acostumbrados al tiempo y al espacio, no podemos olvidar que nuestra vida va más allá. Al menos en la Eucaristía semanal, los cristianos confesamos nuestra fe en “la resurrección de la carne y la vida eterna”. No es retórica piadosa. Es la más profunda verdad de nuestro ser y nuestro destino. La respuesta de Jesús al buen ladrón que agonizaba junto a Él nos desvela algo sobre nuestra suerte al otro lado de la muerte: no nos espera el vacío de la nada, ni la disolución de nuestra persona en el cosmos, sino el encuentro gozoso con Jesús en el paraíso.

El evangelio afronta así uno de los grandes temores de la humanidad: la muerte, que nuestra cultura maquilla y disimula y que hoy algunos científicos y poderosos pretenden dilatar en el tiempo, es una experiencia universal que los creyentes no entendemos como pérdida, sino como encuentro y plenitud. La interpretación cristiana de la muerte dignifica la vida y la llena de sentido. Vivir conscientes de que vamos a morir no nos sumerge en la angustia y en el miedo, sino que nos asienta en el bien vivir y en la esperanza de un futuro feliz y sin término.

Damos gracias al Padre por habernos trasladado a este Reino del que Jesús es Rey, el Reino de la vida y del amor, para que nuestra vida, aquí y allá, sea plena y gozosa.

Para seguir reflexionando

Jesús nos enseñó a pedir al Padre que venga a nosotros su Reino ¿Significa esto algo para nuestra vida cotidiana?

¿A qué me siento convocado cuando escucho que el Reino de Dios no es de este mundo, pero tiene que ver con este mundo?

¿Cómo afronto mi muerte? ¿Será un deslizarse hacia la nada? ¿Será solo el inevitable final de una vida amada? ¿Tenemos la esperanza cierta de llegar a estar con Jesús en su paraíso?



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Soy sacerdote dominico nacido en Madrid, España. Cuando terminé los estudios de lo que entonces se llamaba Maestro de Enseñanza Primaria ingresé en la Orden, siguiendo en ella la formación filosófica y teológica. Más tarde me licencié en Estudios Eclesiásticos y logré el doctorado en Filosofía, preocupado fundamentalmente por la problemática de la persona en el pensamiento actual. Ordenado sacerdote, he ejercido el ministerio en la educación y en la docencia en las enseñanzas medias y universitarias, en Perú y Cuba, en la formación online en las plataformas digitales de los Dominicos y en diversas publicaciones. He sido formador de los frailes jóvenes. He trabajado en Misioneros Dominicos-Selvas Amazónicas, conociendo sobre el terreno los puestos de misión. En cuanto ha sido posible, he participado también en la predicación homilética y de ejercicios espirituales, retiros y conferencias a jóvenes y mayores, religiosos y laicos.

Evangelio para niños

Jesucristo, Rey del Universo - 23 de noviembre de 2025



El buen ladrón

Lucas 23, 35-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús, diciendo: - A otros ha salvado; que se salve a sí mismo si él es el Mesías de Dios, el elegido. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: - Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había encima un letrero es escritura griega, latina y hebrea: "Este es el rey de los judíos". Uno de los malechores crucificados lo insultaba diciendo: - ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro lo increpaba: - ¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada. Y decía: - Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le respondió: - Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Explicación

Los tiempos o momentos difíciles que Jesús anunció a sus amigos, también los vivió él, cuando le persiguieron las autoridades, le traicionaron los amigos, le dejaron solo, y le maltrataron hasta matarle en la cruz, condenado como si fuera un malhechor. Cuando estaba crucificado, algunos le decían con burla: ¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo! Uno de los crucificados con él, sin embargo le dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Y Jesús le respondió: Hoy estarás conmigo en el paraíso. Te lo aseguro.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

34 DOMINGO - CRISTO REY DEL UNIVERSO - "C"

Narrador: Hoy es la fiesta de Cristo Rey del Universo. Es la historia de un rey que murió crucificado. Un rey que no se parece en nada a los reyes de aquí abajo. Habla de un rey crucificado y de un reino muy distinto a los reinos de este mundo. Recordemos el momento:

+ Cuando crucificaron a Jesús, las autoridades y el pueblo se burlaban de él, diciendo:

Niño1: A otros ha salvado, que se salve a sí mismo si de verdad es el Mesías de Dios.

Niño 2: Eso es, que se salve a sí mismo si es el Mesías de Dios, el Elegido.

Narrador: Se burlaban también de él los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

Niños: Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

Narrador: Había encima de la Cruz un letrero en escritura griega, latina y hebrea: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS". Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo:

Malhechor1º: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Narrador: Pero el otro malhechor le regañaba.

Malhechor2º: ¿Ni siquiera tú, estando en el mismo suplicio, tienes temor de Dios?

Malhechor1º: Si es Dios... ¿por qué le han condenado como a nosotros?

Malhechor2º: Nuestra condena es justa, recibimos el pago de lo malo que hicimos, pero éste no ha hecho nada malo.

Narrador : Y dirigiéndose a Jesús le dice:

Malhechor2º: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

Jesús: Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández